

Publicado el 8 de enero de 2009.

## **Perversiones del psicoanálisis**

*Andreas Ilg, octubre 2008.*

A menudo me han escuchado enunciar que el psicoanálisis no fue capaz de inventar una nueva perversión. Es triste. Si la perversión es la esencia del hombre, ¡qué práctica fecunda!

Lacan, 1976, 150

### I

Este estrepitoso nombre para una ponencia en el coloquio “A 90 Años de *Pegan a un Niño*. Más Allá de la Génesis de la Perversión” que, si mal no recuerdo, primero se había anunciado “a 89 años...” – referente que, lo confieso, me sedujo inmediatamente a aceptar la invitación que se me hizo; “a 89 años”: pensé en la fecha, singular y cíclica, y asocié el *Schibboleth...* del psicoanálisis con el “no pasarán” de Celan –; ese estrepitoso nombre lo leo y lo vuelvo a leer desde y con un ensayo de Jacques Derrida que lleva el título “Resistencias” (*cf.* Derrida, 1991).

En alusión a las ocurrencias del filósofo argelino en torno al vocablo “resistencia” y a la resistencia ante y de todos los sentidos con los que carga – todos estos sentidos que hacen nudo en el lugar de una bifurcación o de una encrucijada de vías varias y voces diversas... – encuentro que, en mi caso, sucedió algo similar con susodicha seducción. Algo resistió, algo aún resiste y tal vez será de este algo precisamente del que hablaré hoy. Tal vez porque, a pesar de mis resistencias, ese “algo” insiste.

Hay muchas perversiones respecto del término perversión, lo que, no en última instancia, le devuelve al término cierta ambigüedad, una ambigüedad que se halla

Publicado el 8 de enero de 2009.

asimismo en el genitivo por medio del cual se relaciona con el vocablo no menos ambiguo de “psicoanálisis”.<sup>1</sup> “Perversión” es un vocablo ambiguo y – a diferencia del posicionamiento de Derrida respecto del concepto “resistencia” – no es un vocablo que me gusta, ni en su versión lacaniana ni en todas las versiones, por diversas, adversas, por versátiles que sean. No me gusta y por eso, precisamente, me inspira viva y algo incómoda curiosidad. Puedo decir que me seduce.

Retomo el ensayo de Derrida y digo que no me encuentro aquí ahora sin ciertas resistencias. Lo que marcan estas resistencias, lo que indican, es cierta dureza de un posicionamiento, una suerte de solidificación de una postura, y esta postura es teórica o bien discursiva, hecho en el que quiero enfatizar antes de entrar en materia. Antes de entrar, con todas esas resistencias que, ahora puedo decir, se dirigen a este endurecimiento teórico, y que, a su vez, provienen de él. Entonces, me ubico en el umbral de aquello que proviene de la teoría y aquello que conduce a ella. Y por eso, al retomar el título del presente ensayo, “perversiones del psicoanálisis”, enfatizaré en que se trata de las versiones tanto hacia y contra la teoría psicoanalítica como de aquellas versiones que de ella emanan.

## II

Lo que en teoría puede afirmarse, no obstante, pasa por la práctica. En múltiples ocasiones Freud lo recordaba aludiendo a las enseñanzas de Charcot en vísperas del psicoanálisis: “*La théorie, c’est bon, mais ça n’empêche pas d’exister.*” Una y otra vez revisaba los conceptos, con frecuencia renuente ante las posibilidades de un

---

<sup>1</sup> Cf. el vocablo griego, aquí transliterado, de “*analyein*”.

Publicado el 8 de enero de 2009.

endurecimiento metapsicológico de la teoría. Ésta, sin embargo, siempre tiende a solidificarse y muy a menudo comienza en la periferia con el robustecimiento de sus confines; confines, fronteras que han resistido al peregrinaje de ideas, ideas extranjeras, se entiende, de las que siempre se exige una contraseña de pase.

En 1920, Freud endurece los confines de la teoría psicoanalítica postulando que “El complejo de Edipo es el *shibboleth* del psicoanálisis.” (Freud, 1905 [1920], 206, nota 28) En teoría, *c’est bon*, pero eso no impide que el sentido con el que carga la palabra “*Schibboleth*” tiene sus vicisitudes. La letra hebrea “*Shin*” cuya pronunciación varía según el punto que desde el siglo XIV se le coloca, marca una diferencia que no carece de anécdota. La narra el *Libro de los jueces*.<sup>2</sup> Al vencer los galaaditas al pueblo de Efraim, se eligió como frontera al río Jordán, vigilando sus vados. A cada superviviente efraimita que deseaba cruzar, se le hizo una prueba de pronunciación, pidiéndole que repitiera la palabra “*Schibboleth*”. Delatándose al contestar “*Sibboleth*”, se lo degollaba.

No quisiera, sin embargo, dar vueltas en torno a este acontecimiento, vueltas que otros dieron ya alrededor de esta postulación freudiana.<sup>3</sup> Lo que, no obstante, deseo extraer de esta referencia es precisamente el endurecimiento de las fronteras en el territorio conquistado de un conocimiento. Este territorio es el de una teoría, o, para decirlo de otra manera, es el terreno conquistado que tiende a solidificar su campo de conocimiento.<sup>4</sup> Hay un peligro que corre toda concretización teórica en sus construcciones conceptuales y se ubica en el umbral entre descripción y exposición de una experiencia y la aplicación de la teoría en el campo de la práctica. En este pasaje

---

<sup>2</sup> Libro de los jueces, capítulo 12, versículos 4 – 6.

<sup>3</sup> Cf. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Anti-Edipo, Politique et psychanalyse, Mil mesetas*, entre otros.

<sup>4</sup> Lo hace incluso antes de ubicarse ya en terrenos desconocidos con esquemas de medición, de explicación y de anexión que han adquirido el nombre de “rejilla de lectura” o “clave de interpretación”, y aludiendo a Deleuze y Guattari, la designación de “calco”.

Publicado el 8 de enero de 2009.

entre ambos es preciso dar cuenta de una resistencia: *la théorie, c'est bon, mais...* El peligro radica en que, cuanto más se confía en mantener abierta la teoría hacia el acontecer práctico, mayor puede ser la influencia que ejerce sobre él. No es casual que Freud no haya concluido su “metapsicología”, dejándola como un “torso”, inacabada, “no escrita”. Si Paul-Laurent Assoun dice que “la metapsicología está condenada a permanecer en estado de “obra abierta”, a causa de lo real clínico que se resiste a cualquier forma de simbolización acabada” (Assoun, 2000, 19), diría que su apertura ha resistido hasta hoy al cierre y al confinamiento de un saber que, a su vez, resiste al conocimiento.

### III

¿Y qué tiene que ver todo eso con la perversión? En primer lugar, pervertir significa “dar vuelta” y es precisamente lo que pretendo hacer con el concepto “perversión”: darle una vuelta. En segundo lugar, deseo radicalizar esta vuelta y dar con otro significado: el vuelco, la puesta al revés, el desdoblamiento de la palabra, ya fragmentada por Jacques Lacan en una versión muy particular del padre, una “*père-version*” de la que afirma que se dirige “hacia el padre”,<sup>5</sup> descuidando que la conjugación que había puesto en relieve, “*vers*” también se realiza “contra” el padre.

Con Derrida, se trata de un *double bind*, “doble coacción inanalizable del análisis”, una figura “de lo indecible”. En el interior de un *corpus* teórico, aparentemente cerrado sobre sí, causa conflictos y pone en crisis a la estructura auto-conservadora y totalizante; hace estallar sus confines. En la obra de Derrida hay muchas

---

<sup>5</sup> Cf. “perversión sólo quiere decir versión hacia el padre” (Lacan, 1975, 20)

Publicado el 8 de enero de 2009.

de estas figuras, extraídas de diversos sistemas de pensamiento, que se caracterizan por llevar en sí “predicados contradictorios o recíprocamente incompatibles, en su mismo *entre*, en su entrelazamiento, su invaginación quiasmática, su *symploké*, su *Geflecht*; todas estas figuras aparecen *en serie* en el análisis, sustrayendo en él la presencia plena de su *como tal*, anunciándose más bien que entregándose al análisis.” (Derrida, 1991, 50)

En un sugerente ensayo sobre “La farmacia de Platón”, Derrida pone el acento sobre el *double bind* de un concepto que atraviesa los diálogos del filósofo ateniense y que se condensa en el diálogo de “Fedro”. Se trata del vocablo “*fármakon*” y sus semejantes, sustantivo que significa “remedio” y “veneno”. Relacionado con la escritura entretrejida en una lógica dicotómica entre vida y muerte, bien y mal, dentro y fuera, padre e hijo, hijo legítimo y huérfano bastardo, etc., Platón le confiere un solo sentido que expone en el mito de *Theuth* y *Thamus* al final del “Fedro”. El padre-rey, *Thamus*, es quien reconoce como huérfano bastardo a la escritura y la rechaza como “veneno” para la memoria. Ahora, no habrá que rescatar el lado benéfico del *fármakon* como “remedio” sino apuntar y puntuar que no existe remedio inofensivo. No puede nunca decidirse por un sentido sin que el otro lo tuerza, lo vuelque (*cf.* Derrida, 1968). Por eso, Derrida habla de figuras “de lo indecible”. Y, no obstante, hay que decidir... para tomar un posicionamiento, y resistir en el umbral de hacerlo defendible en una postura y darle vuelta al peligro de perder el terreno ordenado debajo de los pies. ¿Acaso “pervertir” no quiere decir “perturbar el orden”?

Publicado el 8 de enero de 2009.

Perturbar el orden es justamente lo que designa este desdoblamiento que ocurre con todo discurso, artefacto de un tejido de palabras que se empieza a destejer y deshilar en lugares que escapan a toda percepción por observadora que sea. El peligro, en sentido estricto, no es sino un aviso, una suerte de alarma que no por ello tiene que convertirse en efecto de “vigilancia”. El tejido que aquí es efecto de un bordado con la intención de un diseño discursivo, empieza a deshilarse sin que necesariamente se dé cuenta de ello. Pero lo que puedo advertir es que con cada hilera que construyo, me convierto en efecto de esta escritura, ya independiente de mi intención. En palabras de Michel Foucault: “en lugar de ser aquel de quien procede un discurso, yo sería más bien una pequeña laguna en el azar de su desarrollo, el punto de su posible desaparición.” (Foucault, 1970, 11)

Darle vuelta a la “perversión” es jugar con la ambigüedad y dejarse jugar por ella. Entonces, la teoría puede dejar de ser añagaza y convertirse, “pervertirse” quisiera decir, en una observación que resiste a saber de antemano frente a qué escenario se expone y de cómo es que se juega en él; el verbo griego “*theorein*” desdobra la observación en un acto que transforma al escenario mirado en espacio que al espectador le devuelve la mirada, la cuestiona y la pone en crisis. De esta manera, la teoría como referente de lectura se ve interrogada por la experiencia práctica la que siempre se asoma por las mallas y lagunas del tejido con el que se la inviste. Voltar esta tela y leer sus huecos, deslizándose por sus bordes, lugares en las que resiste la práctica, es lo que ha sido el mérito de Lacan en su lectura de Freud. Pero en esta lectura todo retorno de Lacan se diferencia de un posicionamiento completamente nuevo. La “*père-version*” “hacia el padre” es ese retorno que difiere de una repetición en la actualización del

Publicado el 8 de enero de 2009.

alcance de la teoría freudiana en la clínica analítica.<sup>6</sup> Y por esta diferencia, se torna en “contra el padre” como distanciamiento en esta actualización mediante un posicionamiento que es el de Lacan.

A finales de los años sesenta, Lacan afirmaba que “el psicoanálisis es una oportunidad para recomenzar” (Lacan, 1968, 99) que significa “partir otra vez desde cierto punto, cierto terreno, como si nada se hubiera hecho.” (Lacan, 1967a, 123)

## V

Recomienzo y parto desde un punto singular. Lo que en teoría puede afirmarse, no obstante, pasa por la práctica. Ese pasaje entre práctica y teoría, es un umbral que muy a menudo se cruza de un lado a otro, sin que haya escalón que lo diferencie. En el tránsito de un lado a otro, falta hacer una escala. El escrito “Construcciones en el análisis” contiene otra figura “de lo indecible” y que despliega su incompatible reciprocidad a lo largo de toda la obra de Freud. Se trata de un verbo que acompaña los conceptos “interpretación” y “construcción” y, a veces, los suple: *erraten*. Aunque José Luis Etcheverry optó por enfatizar en uno de sus acepciones, a saber, “colegir”, encontramos su polisemia diseminada más o menos al azar en la traducción de Luis López Ballesteros y Torres. “*Erraten*” se deriva del verbo “*raten*” que significa “aconsejar” y “adivinar”. Comparte el mismo campo semántico con dos sustantivos: “*Rat*” (consejo) y

---

<sup>6</sup> En “Apertura de la sección clínica”, Lacan afirma que “si hablé de “retorno a Freud”, es para que uno se convenza de hasta qué punto es cojo”, traducción hermosamente ambigua. (cf. Lacan, 2007b, 19)

Publicado el 8 de enero de 2009.

“*Rätzel*” (acertijo). En la práctica psicoanalítica tiene su alcance para diferenciar la demanda del deseo, en cuanto el consejo que el analizante pide y que espera obtener de parte del analista, se convierte en acertijo en el desafío que recibe de respuesta. En lugar de aconsejar se le plantea un enigma. En la teoría, no obstante, el verbo “*erraten*” se refiere a la construcción de un elemento faltante en el tejido histórico del analizante. Y esta construcción “da en el blanco”, “atina”; es el sentido que Freud le atribuye al prefijo “*er-*”. Mas el tejido tiene agujeros. No por los olvidos que se convierten en faltantes rescatables sino por huecos e intersticios, pasajes, umbrales, poros. Taparlos, colmando el espacio de tránsito o de circulación, lleva a una aporía que aquí problematiza toda vialidad entre teoría y práctica. Si Freud dice que “es sólo una cuestión de técnica analítica que se consiga o no traer a la luz de manera completa lo escondido” (Freud, 1996, 262), esta técnica está colmada de *episteme*. Ese “saber hacer” se refiere a la conducción del analizante hacia el complejo de Edipo, hacia el cual, no cabe duda, le puede seducir la *père-version* del analista. Néstor Braunstein puntúa: “en el modelo freudiano la teoría guía la construcción.” (Braunstein, 2001, 89) Lo hace a menudo. Si unas páginas más adelante, Braunstein escribe que “el sueño es una realización de deseo... del analista” (*ibid.*, 107), quisiera precisarlo.

En *La interpretación de los sueños*, después del análisis de su sueño inaugural, Freud se plantea la siguiente pregunta, preformulada e incluso contestada ya: “¿Existen otros sueños que los de deseo o acaso sólo existen sueños de deseo?” (Freud, 1900, 142) Se trata de una articulación tramposa, pulida por Etcheverry para tornarla comprensible. En alemán, sin embargo, leo: “Gibt es also noch andere Wunschträume oder gibt es

Publicado el 8 de enero de 2009.

vielleicht nichts anderes als Wunschträume?" (Freud, 1900, 142) Traduzco: ¿Hay otros sueños de deseo o acaso sólo existen sueños de deseo? La teoría impera.

## VI

Falta resistir a la teoría. También para quien se esfuerza en el intento de encontrar en ella el faltante que complete el enigma abierto en el quicio que la vincula y separa de la práctica. Lacan escribía en "La dirección de la cura..." que "son conmovedores los esfuerzos de un autor para intentar forzar la teoría de la forma a fin de encontrar en ella la metáfora que le permita expresar lo que la interpretación aporta de resolución en una ambigüedad intencional, de cierre de un carácter incompleto que sin embargo sólo se realiza a posteriori." (Lacan, 1958, 573) La ambigüedad intencional siempre rebasa toda intencionalidad. Y es precisamente esta ambigüedad que desarticula a un texto de aquello que quiso ser dicho por quien lo escribió. Eso quiere decir que dice de cierta forma lo que se refracta en múltiples voces y vías, equívocos. Es aquí donde Lacan marca la diferencia entre la escritura y la evocación: "al escribirse, un significante se reduce en el alcance de lo que significa" (Lacan, 1977, 17), en donde podría suplirse que "se reduce en el alcance de lo que *ça veut dire*".

En esto también difiere de Derrida. La "doble coacción inanalizable del análisis", sin embargo, desafía la intención jugada en la ambigüedad. Hay algo que escapa y algo que resta azaroso de este escape, algo que, sólo *a posteriori* habrá prorrumpido, corrompido, "pervertido" toda tendencia a un cierre, por incompleto que sea. Pero, indispensable resulta marcar el límite entre teoría y práctica.

Publicado el 8 de enero de 2009.

En lo que concierne a las “construcciones en análisis”, no podría plantearse un ejercicio de desarticulación, descomposición, desmontaje o deconstrucción en la técnica analítica, sino sólo respecto de la teoría. Resulta incluso interesante poner en crisis al concepto “técnica” como “saber hacer”, como “*know how*” en el campo de la teoría desde el espacio o desde el escenario de la práctica.

## VII

“«Nosotros sabemos muchas cosas, pero sobre eso, ¡mutis!, lo resolvemos entre nosotros.» Uno entra en este campo de saber por una experiencia única que consiste simplemente en psicoanalizarse. *Después de lo cual se puede hablar*. Se puede hablar, lo que no quiere decir que se hable. Se podría. Se podría si se quisiera, y se querría si se hablara *a gente como nosotros, que sabe*, pero entonces, *¿de qué servirá?*” (Lacan, 1967b, 20, el énfasis es mío) Sin duda, ironía jocosa como tal vez estamos acostumbrados a esperar de Lacan. El pasaje de “poder hablar” en presente a “querer hablar” en condicional es polémico y, no obstante, hay un “*mutis*” que lo condiciona. La pregunta *¿de qué servirá?*, interrogante que despliega su sentido en las siguientes páginas, es una pregunta con la que concluyo la cita, una cita que dibuja un borde que no excluye ni incluye sino que se tuerce como banda de Moebius y rompe con la dicotomía de “nosotros” y “ustedes”. El hecho de que, a partir de la diferencia de esa “experiencia única que consiste en psicoanalizarse”, “gente como nosotros, que sabe” haya cerrado este borde sobre sí en el campo de la teoría psicoanalítica, permite que aún hoy en día se excluya todo aquél que cuestiona un “conocimiento teórico” por no haber pasado al grupo de “los nuestros”.

Publicado el 8 de enero de 2009.

Ha habido perversiones del psicoanálisis y las hay todavía, ante las que no ha faltado resistencia, y ha habido perversiones del psicoanálisis ante las que falta resistir. Lectura doble, desdoblada que quizás falta leer no sin ciertas resistencias.

Falta preguntarse tal vez qué son los *dupes* a los que se refiere Lacan en “*les non-dupes errent*” y los que hacen tan bella referencia a “Dupin” en la hermosa *Carta robada* de Edgar Allen Poe. Falta poner el acento sobre el epígrafe que Poe extrae de Seneca: “*nil sapientiae odiosus acumine nimio*” (Poe, 1844, 17): nada más odioso al saber que demasiada astucia.

## VIII

¿En qué consiste esta astucia exagerada y excesiva? Hay un cuento entre las *Ficciones* de Jorge Luis Borges que nos da una pista. Se trata del laberinto de conjeturas en el que se pierde el protagonista, el detective Lönnrot, a quien Borges describe como “puro razonador, un Auguste Dupin”, como “aventurero” y “tahúr” de “temeraria perspicacia”. (Borges, 1942, 153, 154) Todo el laberinto se teje en torno a su raciocinio y se teje como trampa en la que no cae solo sino acompañado por el lector. De la misma manera procede la teoría: es la red o “rejilla de lectura” que se coloca por encima de otro tejido para tornarlo legible. Pero siempre hay una mirada que desconcierta esa legibilidad. La pone en jaque. Y, en lugar de preguntarse cómo hacer que esta red resista, falta colocar una pregunta en el borde de la laguna por la que aparece un texto que resta inanalizable. Se yerra pensando que en cuanto más finamente se haya tejido el velo teórico, mayor legibilidad le confiera al texto investido. Pero igualmente se puede atinar. Lo que el cuento de Borges, en relación con el epígrafe de Poe, nos muestran es

Publicado el 8 de enero de 2009.

lo siguiente: la red de conjeturas es la trampa en la que cae quien desea pescar el buen sentido. Los enlaces que ligan diversos elementos, huellas o pistas para dar con una serie de sucesos, son producto de falsas conjeturas que llegan a ser correctas, correctas en el sentido de que conducen al detective directo a la trampa, pues opera una lógica de la coherencia que debe encontrarse en el juego azaroso de acontecimientos.

Ah, los enlaces, los anudamientos de la teoría, me remiten a un concepto acerca del cual un amigo me dijo un día: “tal vez es lo mejor que haya inventado Freud”. Aludía a los “falsos enlaces” (*falsche Verknüpfungen*). Lo que en un primer momento se ofrece como enigma, sorpresa o asombro, pronto se torna en estigma de incoherencia a la que parece referirse el adjetivo “falso”. Pero éste justamente lleva a otra conjetura que permite ubicar a los falsos enlaces como urdimbre de compulsiones del pensamiento.

## IX

Me encuentro, de pronto, con el texto mismo que sirve de soporte a la plática de hoy. La secuencia de incisos que divide en intervalos temáticos al presente ensayo teórico que elaboré, que bordé, que hilé con cierta tendencia de sugerir un lazo coherente, se desquicia aquí, aquí se deshilvana. ¿Se habrá producido ese vuelco del que hablé respecto del tema que nos reúne hoy? ¿O acaso se cerró el círculo entre investigación y teoría? Y por eso resisto a la tendencia de cerrar el bucle, retomando el epígrafe de Lacan.

## BIBLIOGRAFÍA

Publicado el 8 de enero de 2009.

- Assoun, Paul-Laurent [2000], *La metapsicología*, traducción de Glenn Gallardo, México, Siglo XXI, 2002.
- Borges, Jorge Luis [1942], “la muerte y la brújula”, en *Ficciones*, Madrid, Alianza, 2003, pp. 153 – 172.
- Braunstein, Néstor A. [2001], “Construcción, interpretación y desconstrucción en el psicoanálisis contemporáneo”, en *Por el camino de Freud*, México, Siglo XXI, 2001, pp. 85 – 111.
- Derrida, Jacques [1968], “La farmacia de Platón”, en *La diseminación*, traducción de José María Arancibia, Madrid, Fundamentos, 1975, pp. 91 – 260.
- , [1991] “Resistencias”, en *Resistencias del psicoanálisis*, traducción de Jorge Piatigorsky, Buenos Aires, Paidós, 1998, pp. 11 – 60.
- Freud, Sigmund [1900], “La interpretación de los sueños”, en *Obras Completas*, traducción de José Luis Etcheverry, tomo IV, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.
- [1900], “Die Traumdeutung”, en *Studienausgabe*, Band II, Frankfurt am Main, S. Fischer, 1996.
- [1905, 1920], “Tres ensayos para una teoría sexual”, en *Obras Completas*, traducción de José Luis Etcheverry, tomo VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1996, pp. 105 – 222.
- [1938], “Construcciones en el análisis”, en *Obras Completas*, traducción de José Luis Etcheverry, tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.
- Foucault, Michel [1970], *El orden del discurso*, traducción de Alberto González Troyano, Barcelona, Tusquets, 1999.

Publicado el 8 de enero de 2009.

Lacan, Jacques [1958], La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos* 2, traducción de Tomás Segovia, México, Siglo XXI, 2001, pp. 565 – 626.

——— [1967a], “Entonces, habrán escuchado a Lacan”, en *Mi enseñanza*, traducción de Nora A. González, Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 117 – 143.

——— [1967b], “Lugar, origen y fin de mi enseñanza”, en *Mi enseñanza*, traducción de Nora A. González, Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 11 – 76.

——— [1968], “Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines”, en *Mi enseñanza*, traducción de Nora A. González, Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 77 – 115.

——— [1975, 1976], *El sinthome, El Seminario*, Libro 23, traducción de Nora A. González, Buenos Aires, Paidós, 2006.

——— [1977], *Apertura de la sección clínica*, traducción de María del Carmen Melegatti y Rafael Pérez, México, me cayó el veinte, 2007.

Poe, Edgar Allan [1844], “La carta robada”, en *La carta robada*, traducción de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, Madrid, Siruela, 1987, pp. 17 – 39.